

Tortura sexual hacia las mujeres: violencia estructural y epistemológica en *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar Jiménez

Beatriz Carla Rodríguez
Arizona State University
USA

Introducción

Si en *El mundo es ancho y ajeno*, *Matalaché*, y *Los ríos profundos*, se representan mundos enfrentados en “cercos de odio”, aludiendo al antropólogo y escritor José María Arguedas, en *La sangre de la aurora* nos encontramos en el estallido espantoso de esa violencia a partir de los enormes desequilibrios sociales y la invisibilización a los problemas de la pluralidad peruana que sobrevive en su agonismo social y marginación del Estado-nación. Esta marginación se proyecta desde y con el cuerpo femenino, en harto grado el cuerpo indígena femenino, para mostrar el horror de la civilización en la brutal violencia del Conflicto Armado Interno¹ que vivió el Perú del 1980 al año 2000. José Carlos Mariátegui señaló que originalmente el Virreinato dejó al subalterno en miseria y depresión, pero su legado no se compara al daño que dejó la República:

ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras [...] La servidumbre del indio, en suma, no ha disminuido bajo la República. Todas las revueltas, todas las tempestades del indio, han sido ahogadas en sangre. A las reivindicaciones desesperadas del indio les ha sido dada siempre una respuesta marcial. El silencio de la puna ha guardado luego el trágico secreto de estas respuestas. (Mariátegui 1986, 42)

¹ Conflicto armado que tuvo lugar en el Perú principalmente entre 1980 y el año 2000, caracterizado por un periodo de violencia y enfrentamientos entre las fuerzas del Estado y grupos subversivos, principalmente Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Durante este periodo se registraron múltiples atentados terroristas, golpes de Estado, acciones armadas y violaciones generalizadas y sistemáticas de los derechos humanos por parte de todos los actores involucrados, al punto de ser calificadas como crímenes de lesa humanidad. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) estimó que el número total de personas muertas o desaparecidas a causa del conflicto asciende a aproximadamente 69,280.

Asimismo, Antonio Cornejo Polar denuncia a la sociedad oligárquica, la cual es la base de una visión conflictiva de la realidad cultural andina y americana (Cornejo 2008). Confirmado de otra manera este planteamiento de la base económica, José María Arguedas señala: “no se puede conocer al indio si no se conoce el mundo total humano, todo el contexto social” (Primer encuentro, 11). Precisamente en este punto es que la novela *La sangre de la aurora* (2014) de Claudia Salazar Jiménez abarca la experiencia de tres mujeres de distintos mundos pero que sufren las mismas vejaciones de la violación sexual colectiva. Por eso, pone en evidencia el conflicto cultural y estructural de una sociedad que explosionó de una forma devastadora durante el Conflicto Armado Interno en el Perú (1980-2000). Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en su informe final, la violación a los derechos humanos fue perpetrada básicamente por dos bandos: Sendero Luminoso² y las Fuerzas del Estado, mientras el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru³ fue responsable por 1.5%. Con un total 69,000 asesinados y 20,000 desaparecidas y desaparecidos (CVC).

Siguiendo lo planteado, la novela narra la historia de tres perspectivas femeninas, voces que sobreviven y resisten la sistematización del patriarcado en tiempos del Conflicto Armado Interno en el Perú. Las tres narradoras representan diferentes posiciones dentro del campo del conflicto: Modesta, la campesina y representante de los pueblos originarios, Marcela de clase media que se convierte en senderista y Melanie, burguesa y periodista. Sus voces en fragmentos son los restos de cuerpos abyectos desechados por el Estado y los grupos guerrilleros. Las tres protagonistas de la novela se convierten en víctimas⁴-heroínas de la violencia estructural sistematizada y anclada desde tiempos coloniales hasta nuestros días.

² Organización revolucionaria peruana que defendía el marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento Gonzalo. Fundada en 1970 por Abimael Guzmán, conocido como *Camarada Gonzalo*, comunista de larga trayectoria y exprofesor de filosofía en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (1962-1978), en la ciudad andina de Ayacucho. Inspirado por las ideas maoistas, Guzmán impulsó una estrategia de guerra de guerrillas, conocida como "guerra popular", que se inició en 1980 con el objetivo de derrocar al gobierno peruano y establecer una Nueva Democracia bajo su control.

³ El MRTA fue fundado en 1983 por Víctor Polay Campos e inspirado en el guevarismo. Su objetivo era establecer un régimen marxista, liberar al Perú de toda influencia imperialista y crear una sociedad de propiedad compartida y prosperidad equitativa. El nombre del movimiento proviene del líder indígena del siglo XVIII Túpac Amaru II, quien luchó contra el dominio colonial español.

⁴ El concepto de víctima aquí difiere por su condición de no ser una víctima pasiva.

Además, ellas, a diferencia a otros testimonios de víctimas, promueven la superación política y sexual de la supervivencia desde un espacio de dolor y crimen.

Asimismo, la estructura de la obra, como ya lo han mencionado otros artículos, funciona con figuras literarias (Peña Aguarán 2020, 71) o se percibe a través del trauma en “forma y contenido” (Lossio Hawkins 2018), sin embargo, creo que abarca más allá: una totalidad que engloba la estructura y epistemología de la obra. Es decir, hace uso de recursos retóricos dentro de su estructura narrativa para representar paralelismos entre distintos espacios y jerarquías sociales en un contexto tanto general como de género. En este sentido, innova en la narrativa a través de giros estéticos, empleando aliteraciones, tropos y onomatopeyas para denunciar el horror: las violaciones múltiples y el feminicidio. Por ejemplo, en las violaciones de las tres mujeres, se repiten: “Golpes en el rostro, en el abdomen, las piernas estiradas hasta el infinito [...] Hacen fila para disfrutar su parte del espectáculo. Ningún orificio queda libre en esta danza sangrienta [...]. Solo dolor en este bullo como un nudo apretado al cual no se le encuentra solución” (Salazar Jiménez 66, 68). En este espacio, nadie está exenta o exento de la violencia, esta silencia la sociedad civil y destruye su posibilidad de actuar en el ámbito público.

La novela enfrenta a mujeres de diferentes clases sociales en el mismo espacio de horror, tortura y violación sexual que se llevó a cabo en el Conflicto Armado Interno peruano. Al situar, a tres mujeres de diferente clase sociopolítica y étnica e instalarlas en un mismo espacio de vejación, la autora cuestiona la opresión e indiferencia no solo fundada en la sociedad patriarcal, sino que hace un llamado a los mismos grupos sociales y étnicos de mujeres en el país, ya que se excluye, ningunea y subordina a sectores supuestos inferiores.

Las siguientes secciones analizan brevemente las categorías de clase, etnicidad y sexualidad, junto con la colonialidad del poder y el clientelismo político, elementos que se entrecruzan y contribuyen a la subordinación de las mujeres tanto en la narrativa de la novela como en el contexto social más amplio del Conflicto Armado Interno en el Perú. El marco teórico de la *colonialidad del poder*, propuesto por Aníbal Quijano, se emplea para examinar los patrones históricos de dominación que emergieron durante el periodo colonial y que siguen configurando las jerarquías sociales contemporáneas, especialmente aquellas basadas en la

raza, la clase y el género. Esta perspectiva permite evidenciar cómo las estructuras coloniales de poder permanecen activas en las dinámicas de violencia y exclusión retratadas en la obra.

El análisis del nivel de violencia se enfoca en las múltiples formas de violencia que enfrentan las mujeres —física, psicológica y estructural—, revelando cómo el racismo y la marginación se interceptan con el género para generar experiencias diferenciadas de opresión, especialmente entre mujeres indígenas y de otras identidades étnicas subalternizadas.

Asimismo, se aborda el fenómeno de la estigmatización, entendida como resultado de normas sociales y estructuras de poder que conducen a la interiorización de discursos opresivos. En este sentido, se incorpora el concepto de *abyección* propuesto por Julia Kristeva, para analizar cómo las mujeres que transgreden los roles de género tradicionales o las expectativas sociales son marginadas y excluidas.

En cuanto al *clientelismo político* y su relación con la opresión femenina, se recurre al trabajo de María Emma Mannarelli para visibilizar cómo las estructuras políticas clientelares han perpetuado la desigualdad y la subordinación de las mujeres, instrumentalizándolas dentro de redes de poder que reproducen relaciones patriarcales. Finalmente, se examina cómo la novela reconstruye el trauma y la memoria a través de una estética fragmentaria. El uso de sonidos, ruidos y disruptiones sensoriales intensifica la representación del miedo, la violencia y la alteración de la vida cotidiana. Esta estrategia narrativa genera una experiencia sensorial vívida para el lector y subraya el impacto del contexto social del conflicto, así como el profundo trauma experimentado por las protagonistas.

I. Los potros de bárbaros Atilas⁵

Julia Kristeva analiza los estados de abyección desde el interior de una representación narrativa, en sus propias palabras: “Si quisiéramos ir más lejos aún en el acceso a la abyección, no encontraríamos ni relato ni tema, sino una reorganización de la sintaxis y del léxico-

⁵ En referencia al magistral poema “Los Heraldos negros” (1819) de César Vallejo y la condición humana, en tanto al dolor que es tan difícil de comprender. La historia dice que por donde pasaban los Hunos comandados por Atilas, último líder guerrero (considerado el más poderoso y sanguinario) la tierra no volvía a crecer.

violencia de la poesía, y silencio” (Kristeva, 1988, 2015, 187). Respondiendo a la premisa anterior, Cecilia Palmeiro coincide en que la estructura del lenguaje en la obra *La sangre de la aurora* evoca la ruina de la violencia y el estado fragmentario de las voces para articular el horror. En esta línea, la hechura de *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar Jiménez simboliza el fragmento y el caos para representar lo feroz, lo indecible y lo abyecto como un grito de dolor y horror, en donde los restos se convierten en ruidos que brotan contra la historia impuesta por el archivo oficial. Además, de crear y validar el repertorio, explora la construcción de significados culturales y las relaciones de opresión dentro y fuera del espacio femenino en el ámbito de la guerra. En este punto, Nelly Richards señala:

Las formas mediante las cuales la cultura se habla con palabras e imágenes- los sistemas de signos que la comunican y las redes de mensajes que la transmiten socialmente- encarnan y defienden intereses partidistamente ligados a ciertas representaciones hegemónicas que refuerzan lineamientos de poder, dominancia y autoridad. (Richards, 1993, 11)

Precisamente, la estructura de la novela subvierte la epistemología hegemónica para mostrarnos el horror de la civilización. En este sentido, el arte narrativo de Salazar Jiménez crea una experiencia de lectura al filo, pudiéndose percibir imágenes del caos y la muerte, percibir olores de putrefacción y oír los ruidos de la destrucción humana. Sin embargo, también encontramos compasión y solidaridad en su escritura transformadora, en el sentido que las víctimas-heroínas resisten en un proceso dinámico de supervivencia y solidaridad ya experimentado desde su espacio femenino. En el espacio ficticio, la historia y los testimonios se conjugan para exponer el genocidio y la capacidad de autodestrucción del ser humano.

En este aspecto, la técnica narrativa de aliteraciones en el espacio y tiempo funciona no solo para demostrar las violaciones humanas perpetradas principalmente por los dos bandos en guerra, Sendero Luminoso y las fuerzas del Estado, sino también para evidenciar la sistematización del genocidio contra nuestros pueblos originarios. Esta posición, la confirma la Comisión de la Verdad cuya estimación fue: el 75% de víctimas fatales del conflicto interno fueron quechua hablantes u otra lengua nativa y el 40% de éstas vivía en el departamento de Ayacucho. Así vemos, que dos de las masacres que la autora relata en la obra es contra la

población indígena en Ayacucho,⁶ lugar como muchos pueblos en el Perú olvidado en su situación socioeconómica desde su fundación Republicana. Una de las masacres perpetrada por Sendero Luminoso tuvo lugar en Lucanamarca, el 3 de abril de 1983, organización guerrillera maoísta; se calcula que fueron 69 personas asesinadas según La Comisión de la Verdad:

cuántos fueron el número poco importa veinte vinieron treinta dicen los que
escaparon contar es inútil crac filo del machete un pecho seccionado crac no
más leche otro cae machete puñal daga piedra honda crac mi hija crac mi her-
mano crac mi esposo crac mi madre crac carne expuesta del cuello roto machete
globo ocular crac fémur tibia peroné crac sin cara. (Salazar Jiménez, 13)

Más tarde, otra masacre ocurre en la novela (también existió en la historia), esta vez fue en Accomarca, Ayacucho. El 14 de agosto de 1985 durante el gobierno de Alan García, una patrulla del Ejército del Perú irrumpió contra una supuesta base de Sendero Luminoso. El pueblo entero fue asesinado. No se sabe exactamente cuántas víctimas fueron, pero se cree que hubo 69 personas exterminadas, entre niños y niñas, mujeres y hombres:

cuántos fueron el número poco importa veinte vinieron treinta dicen los que
escaparon contar es inútil crac filo del machete un pecho seccionado crac no
más leche otro cae machete puñal daga piedra honda crac mi hija crac mi her-
mano crac mi esposo crac mi madre crac carne expuesta del cuello roto machete
globo ocular crac fémur tibia peroné crac sin cara oreja nariz *eso les pasa por terruños*
crac no somos papacito lindo no somos no escupas no crac. (Salazar Jiménez, 33)

De esta manera, las tragedias en Lucanamarca y Accomarca se repiten como una marcha de horror, al desplegarse una música de matanza del verso libre que encarna el horror y残酷 de Sendero y el Estado peruano. El simbolismo de este cuadro da cuenta de las atrocidades de la guerra y la imposibilidad de parar esa abominación: ¿cómo es posible que

⁶ Región de los andes centrales en donde se origina la guerra civil considerada una Revolución marxista liderada por Abimael Guzmán, camarada Gonzalo, desde la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

fueran asesinados en atrocidades al por mayor comunidades andinas? ¿Qué significa o se sugiere con esta energía para matar más allá de cualquier interés táctico?

Las fuerzas del orden, durante los regímenes de Fernando Belaunde Terry (1980-1985), Alan García (1985-1990) y Alberto Fujimori (1990-2000), implementaron sistemáticamente prácticas como la tortura, asesinatos, masacres, desaparición forzada, violaciones sexuales y otras formas de violaciones a los derechos humanos. De la misma manera, Sendero Luminoso⁷ implementó la lucha armada como única vía para destruir el Estado y las clases dominantes. En este periodo del Conflicto Armado Interno no fue posible una postura intermedia o solución que llevaría a una negociación entre las fuerzas en confrontación.

Mientras el espanto se repite y arrasa con otros pueblos indígenas: “en línea cinco ponlos ráfaga al vientre bala sopa de sangre salpica hace barro sus botas resbalan soldado bala gritos aullido chirrido quemada huesos” (Salazar Jiménez, 33). Observamos cómo el lenguaje hablado o escritura testimonial de la novela no se limita a gramáticas ni ortografías. Por lo contrario, visibiliza los signos para mostrarnos con palabras, fragmentos e imágenes de los testimonios del cuerpo femenino y su fragmentación tanto física como psíquica, proporcionando fuerza semántica.

II. *El cadáver ¡ay! Siguió muriendo⁸*

¿Cómo puede ser descrita la violación sexual y la tortura de un pueblo, donde la gran parte de las víctimas fueron mujeres indígenas? ¿Qué fue lo más atroz de esta barbarie? ¿Acaso, el ultraje del cuerpo de la mujer, en vasta mayoría la indígena, no fue un instrumento del genocidio o un preludio al interés para la completa aniquilación de nuestros pueblos originarios, tal como en tiempos de la conquista?

En *La sangre de la aurora*, la violencia subyace en el cuerpo de la mujer como un común denominador atravesando jerarquías sociales y etnias de la sociedad peruana. De este modo,

⁸ Se alude al poema “Masa” del poemario *España aparta de mi este cálix* (1837) de César Vallejo. Inspirado en la guerra civil española e ideales de libertad, democracia y unión, antagónicos a la dictadura franquista.

en la obra no solo se evidencia la historia desterritorializadora desde el cuerpo femenino a partir de la vida de las tres protagonistas, sino que también se aborda a múltiples niveles asimétricos que componen el legado colonial peruano. Me refiero a los desequilibrios socioeconómicos, étnicos y sociales bajo coordenadas patriarcales. A las tres mujeres lo único que las une es su género (control de sus cuerpos⁹) y la máxima violencia contra ellas, la violación sexual. Jean Franco describe la violación sexual como la expulsión de lo humano, primero reduciendo el sujeto a un estado de abyección y cuando el “yo” ya no es soberano, se deshace del cuerpo como basura (Franco 2013, 57). Para Kristeva lo abyecto es “what disturbs identity, system, order. What does not respect borders, positions, rules” (Kristeva 2015, 4). Esta reducción de la subjetividad de la mujer es evidente en *La sangre de la aurora*. Entonces, tomando en cuenta los pensamientos de Franco y Kristeva buscamos comprender cómo y por qué la crueldad ha llegado a prácticas extremas no solo en el Perú, sino que también en muchas partes del continente latinoamericano. Es más, Franco en su libro *Cruel Modernity* sostiene que la crueldad¹⁰ extrema en América *latina* durante los últimos ochenta años, se convirtió en entrenamiento e instrumento para muchos ejércitos, gobiernos y grupos rebeldes, y sus causas difieren de los contextos que provocaron el Holocausto.

Desde la Conquista se consideró al indígena como una raza conquistada y mercancía esclavizada. A lo largo de los siglos, la subyugación de los indígenas se reformuló constantemente de acuerdo con las necesidades del Estado y la definición de cada nación. La discriminación y racialización se convirtió en un vínculo con el principio de la modernización. Asimismo, la guerra fría y la guerra contra el comunismo tuvo nuevas formas tecnológicas de represión, como la incorporación de los “death squad”¹¹ así como otros actos visibles de asesinato, violaciones sexuales y tortura. Franco describe la política hacia los indígenas mayas, la cual es muy parecida a la de los indígenas en Perú: “They were thus defined as the enemy on two grounds, as guerrilla sympathizers and as enemies of the modern nation. The “war

⁹ Tanto bajo la ley como en el imaginario colectivo, la mujer peruana, primero es madre, hija o hermana. Ni siquiera el aborto es legal o gratuito, solo es legal en caso de amenaza a la vida o salud de la gestante.

¹⁰ Franco señala: “Cruelty, a Word that suggest a deliberate intention to hurt and damage another, is not only practiced by governments, including democracies, that employs torture and atrocity for many different reasons” (Introduction).

¹¹ Grupo armado paramilitar formado generalmente por el gobierno nacional o extranjero cuya actividad consiste en asesinatos extrajudiciales o desapariciones forzadas como parte de la represión política, genocidio, limpiamiento étnico o terror revolucionario.

on communism” escalated into genocide as women and children were killed in the crudest manner and entire villages destroyed” (Franco 2013, 47).

En el mismo marco, señala la feminista Mariemma Mannarelli que las leyes para las mujeres desde el virreinato fueron de marginación a la mujer: “Las consideraciones que el catolicismo tuvo con los hombres respecto a los poderes con los que les investía el matrimonio a sus menores mujeres, y su tolerancia respecto a su adulterio, han hilvanado toda la historia de América Latina influyendo y permeando la cultura política y sus instituciones” (Mannarelli 2018, 17). Las nuevas leyes y las redacciones de las constituciones en la vida Republicana del Perú no cambiaron el imaginario colectivo de la población, como por ejemplo para continuar utilizando términos discriminantes para referirse a las personas no blancas, los cuales permanecen en uso hoy en día. El Estado peruano fue incapaz de incluir a la mayoría en la llamada modernización y avance de la nación. La mayoría de la población quedó relegada con todas las afrontas históricas acumuladas, sin acceso a los servicios básicos, privados de sus necesidades vitales y sin ser partícipes de la libertad e igualdad que legitiman sus instituciones. Hasta el día de hoy es lo mismo, pero aún más agudizado por la crisis sanitaria del COVID 19, el caos político lo que conlleva al “asesinato social”.¹²

Siguiendo el tema, según Joseph Healey las identidades son construcciones sociales creadas por medio de procesos sociales y se mantienen a través de las interacciones recíprocas en el acontecer diario. De esta forma, la identidad surge de las reflexiones de un individuo y su sociedad hacia una persona que identifican como diferente. Es decir, es una colectividad de procesos históricos, sociales y políticos, que se institucionalizan y se convierten en reales o verdaderos para los individuos y la sociedad, siendo su función el mantener el estatus quo

¹² Concepto de Engels: “Pero cuando la sociedad pone a cientos de proletarios en una posición tal que inevitablemente encuentran una muerte temprana y antinatural, una muerte que es tan violenta como las de la espada o la bala; cuando priva de lo necesario para la vida, los pone en condiciones en las que no pueden vivir- los fuerza, a través del fuerte brazo de la ley, a permanecer en esas condiciones hasta que se produzca la muerte. Si esa sociedad sabe, y lo sabe muy bien, que esos millares de individuos deben caer víctimas de tales condiciones y, sin embargo, deja que perdure tal estado de cosas, ello constituye, justamente, un asesinato premeditado, como la acción del individuo, solamente que un asesinato más oculto, más pérvido, un asesinato contra el cual nadie puede defenderse, que no lo parece, porque no se ve al autor, porque es la obra de todos y de ninguno, porque la muerte de la víctima parece natural y porque no es tanto un pecado de acción como un pecado de omisión. Pero ello no deja de ser un asesinato premeditado.”

del grupo dominante. Asimismo, la teoría de la Colonialidad del poder formulada por Aníbal Quijano y otras teorías que le siguieron después de los años noventa han sido una de las propuestas más debatidas y siguen siendo centrales en el proceso de nuevas perspectivas críticas en el campo académico, epistemológico y político de diversos movimientos sociales. Estos son los principales elementos teóricos para la comprensión de la estructuración de las sociedades y los Estados-nación en Latinoamérica. Según Aníbal Quijano, la Colonialidad del poder es un patrón de dominación global del mundo que tiene sus orígenes en el colonialismo europeo desde principios del siglo XVI. De esta manera, toda forma de existencia social se produce a través del trabajo, autoridad colectiva, sexo, subjetividad/ intersubjetividad y naturaleza, existiendo disputas constantes por el control de dichos espacios que resultan en el poder y su relación social de dominio y explotación en cada uno de los elementos en la experiencia social humana. En este marco, se establece una relación asimétrica de algunos grupos que ejercen su autoridad colectiva sobre el comportamiento de otros. Así, con la imposición de la violencia se erige una estructura de autoridad colectiva y se legaliza la subjetividad/intersubjetividad.

Dicho lo anterior, el personaje Modesta en *La sangre de la aurora* representa a la población indígena y por ende la víctima del conflicto étnico y prácticas racistas de opresión históricas. Para conocer el problema estructural anclado en que se encuentra el personaje Modesta, nos aproximamos otra vez al sociólogo peruano Aníbal Quijano quien sostiene que, en América Latina, el capitalismo mundial, el eurocentrismo, la colonialidad y la modernidad han penetrado hasta hoy los ejes del patrón del poder. Así, el primer eje se encuentra anclado en las relaciones sociales intersubjetivas, fundadas en la clasificación social jerárquica racial. La noción de raza desde principios del siglo XVI ha jugado un papel central en la categoría social de la modernidad con las nuevas identidades geoculturales, pronunciándose con el tiempo en diferentes clasificaciones sociales cuya base son las ideas de clase y género. En otras palabras, sostiene Quijano:

La clasificación *racial* de la población y la temprana asociación de las nuevas identidades raciales de los colonizadores con las formas de control no pagado, no asalariado, del trabajo, desarrolló entre los europeos o *blancos* la específica percepción de que el trabajo pagado era privilegio de los blancos. La inferioridad

racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salario. Estaban naturalmente obligados a trabajar en beneficio de sus amos. (207)

En este sentido, no es sorprendente que la Comisión de la Verdad haya reportado que la mayoría de las víctimas del conflicto interno en el Perú fueran quechua hablantes. Se estimó que el 75% de los y las asesinados fueron perpetrados contra pueblos quechua hablantes. De esta forma, el personaje indígena quechua hablante Modesta, además de su condición étnica y su situación social, la subordina su condición de género o ser mujer: el 97.64% de mujeres sufrió de violación sexual, mientras el 2.04% de hombres padeció de este crimen durante la guerra según, los reportes de la CVR. Así mismo, los departamentos de la sierra del Perú: Ayacucho, Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín representan el 85% del total de las victimas que hubo en el Perú durante las décadas de los ochenta y noventa. De esta suerte, Modesta: indígena pobre que habita en Lucanamarca, lugar de una de las masacres, sufre el autoritarismo de una sociedad patriarcal en su hogar desde pequeña. Su padre no la envía a la escuela porque es mujer y lo mejor es, “que aprenda a cocinar rico” para cuando se case. Modesta también sufre la violencia directa por el esposo, este la agrede físicamente. Más tarde, es víctima de distintos tipos de violencia como los mencionados por Quijano y Mannarelli, violencia subjetiva o cultural, violencia de género y racial. Modesta es el único personaje que es violada y torturada por los dos bandos, Sendero y las fuerzas del orden del Estado:

Golpes en el rostro, en el abdomen, las piernas estiradas hasta el infinito. *Serrana hija de puta*. Hacen fila para disfrutar su parte del espectáculo. Ningún orificio queda libre en esta danza sangrienta. *India piojosa*. Solo dolor en este bullo como un nudo apretado al cual no se le encuentra solución. ¿Cuánto tiempo más puede durar esto? (Jiménez Salazar 70)

Yezer y Agüero han señalado que Modesta es una alegoría que corresponde a la realidad histórica de violencia que sacudió al país, principalmente en las zonas andinas (en Lossio Hawkins). La violación que infligen los perpetradores a Modesta es cultural y racial, mientras

la violan sexualmente la ultrajan verbalmente por su condición étnica: “serrana hija de puta” “dale con fuerza estas cholitas aguantan todo”. El cuerpo femenino fue víctima de tortura, ultraje y desprecio. En la violación sexual existe una cosificación u objetivación de la persona. Al mismo tiempo el cuerpo es reducido a bulto, a sobra y a un estado de abyección (Kristeva).

El segundo personaje que analizaremos es Marcela, quien al igual que Modesta es una mujer subordinada dentro del control familiar del matrimonio. Marcela o más tarde camarada Marta, es un personaje generalmente omitido no solo en la escena literaria, sino que también por la oficial y la pública ya que se trata del bando que perdió la guerra interna en el Perú. En la narrativa este personaje estigmatizado social y culturalmente, se presenta en sus diferentes facetas de su persona y no solo como perpetradora. Creo que es importante para nuestro estudio explicar el significado del neologismo ‘estigma’. Erving Goffman señala que estigma en la antigua Grecia se refería a las “marcas corporales designadas para revelar algo inusual y negativo acerca del estatus moral del portador” (en Aguirre Carlos, 5). El vocablo no solo es una manera de insultar o producir la destrucción social del otro que reduce y categoriza a una persona normal a ser una infectada, inferior e inaceptable. El resultado de esta devaluación concluye, “creyendo que la persona con un estigma no es propiamente humana” (en Aguirre 5). Por lo tanto, a través de la historia, el proceso de estigmatización a ciertos grupos humanos como grupos raciales, minorías sexuales, opositores políticos, inmigrantes y otros, creó y contribuyó por medio de insultos y abuso verbales a la propia ignominia de grupos humanos no deseados. Tal es el caso de la estigmatización “terruca/o” y otros insultos que en el periodo del Conflicto Armado Interno en el Perú (1980-2000) fueron elementos sistemáticos en la violencia y agravio por parte de las fuerzas en pugna.

El neologismo ‘terruco’ se empezó a usar para denominar a supuestos miembros de grupos armados y para tratar de desacreditar a personas que tienen posiciones políticas de izquierda, o a entidades o individuos comprometidos a defender los derechos humanos o personas indígenas o de condición social pobre de Ayacucho. Esta asociación lingüística reforzó a “naturalizar” la idea que los “indios” o “serranos” eran proclives a pertenecer a grupos armados como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Asimismo, se hizo normal llamar a las personas nacidas en Ayacucho, “terrucos”. De esta forma, en el imaginario de una gran cantidad de la población peruana la palabra “terruco” significa indígena que cometía actos de crimen brutal y, por lo tanto, no se les concedía derechos

civiles ni legales que garantizan a los ciudadanos. Dicha palabra se estigmatizó sugiriendo que los “terrucos” eran indígenas o no pero tan inhumanos y salvajes como los serranos:

Esta asociación entre conducta política, accionar criminal, condición étnica y cualidades morales e intelectuales cuestionables, a su vez, ayudó a implementar y justificar formas brutales de represión antisubversiva, que incluyeron detenciones arbitrarias, tortura y asesinato de hombres y mujeres acusados de pertenecer a los grupos armados. (en Aguirre 2011, 8)

En este sentido esta novela no es parcial como muchas escritas antes del 2003,¹³ ya que presenta los abusos contra los derechos humanos por parte del Estado Peruano. En palabras de Carlos Iván Degregori:

Sin mayor esfuerzo, los medios [...] construyeron [Sendero Luminoso] como el Otro monstruoso y la opinión pública atemorizada compartió esa imagen y contribuyó activamente a dibujarla. El régimen logró así un margen de maniobra suficiente como para seleccionar ciertos olvidos estratégicos y tratar de implantarlos en la memoria nacional. Esa voluntad de olvido de los «excesos» represivos del Estado fue compartida, al menos por un tiempo, por importantes sectores de la ciudadanía. (en Dickson 2013, 20)

Siguiendo lo planteado, Marcela, según el archivo oficial, es la villana o terruca. Sin embargo, ella es representada también como otra víctima de la injusticia social y de la violencia cultural que se utiliza para legitimar y dar razón al crimen directo y estructural contra el cuerpo femenino. Así vemos que Marcela describe su intimidad de sometimiento e injusticia en la cual ella no encuentra escapatoria para alcanzar sus propias aspiraciones. Ella es consciente de su subordinación como mujer:

¹³ Año en que la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) emitió su informe final.

Mi esposo. Luna de miel y él entrando en mí. Así como entraba en mí, lo vi todo. Escenario completo. Ahí vendrían los hijos. Casa. Cocina. Trabajar también, pero sumarle todo lo otro. Me mueve. Se mueve en mí y empuja dentro pañales, platos, cocina, vestido, maquillaje, por los siglos de los siglos y por siempre jamás [...]Un camino sin ninguna salida, lo mismo que les toca a casi todas por haber nacido así. Mi tiempo exprimido, arena gastada del reloj. (Jiménez Salazar 24)

Marcela se da cuenta que como mujer y esposa está sometida a una vida que ella no escogió, pero que debe cumplir el rol de madre y esposa impuesto por la sociedad patriarcal y la Iglesia. No cree en la religión católica y se siente atrapada en la violencia cultural, sin opciones en su vida, pero con la única opción de ser cuidadora del hogar, esclava sexual y de reproducción: “Yo no tenía las riendas. Algo tenía que hacer” (24). Asimismo, Mannarelli señala que, a pesar de las demandas y propuestas para civilizar el espacio público y contener las agresiones sexuales masculinas, la regulación eclesiástica ha mantenido sus prerrogativas durante toda la década del 20 y “El control de la sexualidad sigue en manos de la Iglesia, con su misoginia y todo lo que esta implicaba en términos de la interiorización de las mujeres” (Mannarelli, 96).

Más tarde, Marcela decide irse de su casa y así escaparse de su rol de mujer y de objeto de placer que le correspondía asumir para su sociedad. Por ello, se une a las filas de Sendero Luminoso porque allí cree que encontrará un cambio no solo a su vida, sino que también será parte de una transformación social en su país:

Cuando lográramos el objetivo principal y volvería a ver a mi hija, le iba a mostrar el mundo que construimos. No más hambre, ni injusticias, ni muchachitos descalzos en un arenal, sin agua ni escuelas. El pan en la mesa de todos. Todos todos todos. Queríamos transformarlo todo. (Jiménez Salazar 25)

A partir del momento que sale de su casa, Marcela es libre de sus propias decisiones, empezando con separarse de su familia, siendo solo aceptada en las filas de Sendero a través de lo

masculino para volverse “más macha que el macho” (44). Marcela es un personaje dual, presentándose como víctima y perpetradora cuando se une a Sendero Luminoso. Marcela se convierte en camarada Marta y al ser capturada por las fuerzas del Estado se convierte en víctima de la violación en grupo, tortura y mutilación. Se trataba más que de arrancar información, de destruirla, quebrarla y arrancar su propia humanidad para dejarla vacía y terminar con la resistencia. Ella sufre la misma violación en grupo que padeciera Modesta:

Golpes en el rostro, en el abdomen, las piernas estiradas hasta el infinito *Terruca hija de puta*. Hacen fila para disfrutar su parte del espectáculo. Ningún orificio queda libre en esta danza sangrienta. *Subversiva de mierda*. Solo dolor en este bullo como un nudo apretado al cual no se le encuentra solución. ¿Cuánto tiempo más puede durar esto? (Jiménez Salazar 74)

Pero allí no termina el sufrimiento de Marcela, por ser “terruca” no solo es torturada, sino que también es mutilada por las Fuerzas del Estado: “Todo eso dolía. Sumérgela de nuevo a ver si así reacciona, decían también. córtale el otro de una vez, así queda pareja, le gritaron al soldado que miraba mis pezones. Herida que abrían la cauterizaban para evitar que me desangre (71). La torturada expresa el dolor y la reducción del ser humano en nombre de la vida, poniéndose ésta al servicio de la muerte.

El siguiente personaje en la obra es Melanie, periodista y fotógrafa profesional de clase media alta que se sale del estereotipo burgués. Ella tiene conciencia social y no resiste a su grupo de limeños privilegiados y arribistas. A través de Melanie entramos a un mundo cínico que corresponde a la burguesía limeña. Sus amigos de la élite no sufren la violencia que ocurre fuera de su esfera de seguridad y viven protegidos por barreras de clase y etnia. En este sentido se sugiere la culpabilidad de este sector por la omisión e indiferencia con el resto del país. Además, se observa en la burguesía capitalina las diferencias de raza y de estructura de clases entre los que tienen el poder y los que se les ha negado este derecho. ¿Alguna vez las limeñas y los limeños de alto nivel social serán capaces de sentirse solidarios con las víctimas de la violencia, o las cosas no cambiarán porque las bases sociales del país son las mismas añejas aristócratas?

La noción de raza para el círculo burgués de las amigas de Melanie juega un papel importante porque representa un elemento central en la categoría social de la modernidad del Perú a partir del siglo XVI. Según el sociólogo Aníbal Quijano, en el patrón de poder de la colonialidad, la idea de raza y el complejo ideológico del racismo, permean todos los espacios de existencia social convirtiéndose en la más poderosa y efectiva herramienta de dominación social e intersubjetiva. Por ello la marginación de los pueblos no es vista como un conflicto de poder sino como una lógica de la inferioridad en su naturaleza. De ahí, existen dos clases de esterotipificación racializada cultural. Primero, la que es xenofóbica en su contenido de racialización negativa y de clase. Esto se ilustra en el comentario de una de las invitadas en el círculo burgués de Mel: “¿Campesinos? Lo peor que existe. A mi padre le quitaron sus tierras por esa tontería de la Reforma Agraria [...]. Esos subversivos nos están haciendo un favor. Que sigan borrando a los serranos. Que los borren a todos” (42). En la cita anterior se observa la repetición de ese pensamiento racista y supremacista de la época colonial que utiliza insultos étnicos para implicar la subordinación del “inferior” socialmente como “serranos”. Este individuo cree en la legitimidad de las jerarquías que son el resultado del segundo eje de la colonialidad del poder siguiendo con las categorías de Quijano. Dicho eje se gestó en el proceso histórico de producción y de control de subjetividades del primer eje. Asimismo, el discurso en esta época de la guerra sucia fue la retórica maniquea del régimen, en donde los oponentes fueron categóricamente definidos como ilegítimos, incluso, las organizaciones de derechos humanos estuvieron vilipendiadas.

Es importante subrayar que el capitalismo se articula y desarrolla con los antiguos patrones de control del trabajo. De esta forma, el capitalismo tiene diferentes formas de explotación y múltiples contextos históricos gestados en diferentes espacios y tiempos de manera heterogénea, configurándose en el orden mundial cuyo patrón global es el control del trabajo. Estos dos ejes, dieron paso a la producción de nuevas identidades geoculturales: indios, negros, blancos y el descubrimiento de continentes (América, Europa, Occidente, Oriente, etc.), y al control del trabajo como patrón de poder mundial. Asimismo, estos ejes constituyen la base de las relaciones de dominación, explotación y conflicto. La subjetividad, plasmada en el “eurocentrismo”¹⁴ consta de tres elementos primordiales: el imaginario social, la memoria histórica y las perspectivas de conocimiento (Quijano 210-215). El eurocentrismo

¹⁴ Sistematizado a mediados del siglo XVII en Europa como patrón de poder moderno y colonial.

tuvo la necesidad de perpetuar y naturalizar su control. Esto incluye, por lo general, la apropiación de los logros intelectuales y tecnológicos de los colonizados. Para Quijano, la característica más importante del eurocentrismo es que el colonizado se vea con los ojos del dominador o, como decía José Martí, con “antiparras yanquis o francesas” olvidándose de su propia historia y cultura autónoma.

Según Mannarelli, la construcción de convenciones y del poder del Estado peruano robusteció los poderes de alcurnia y domésticos al dejarlos sin un control público laico por lo que debilitó el funcionamiento de las instituciones democráticas permitiendo la supervivencia de una cultura pública patrimonial, que se torna lista para elementos de corrupción infiltrándose en la administración pública con sus redes de clientes por medio de un gobierno de favores. En este sistema ejercido por vínculos de parentesco, las mujeres quedan en el último peldaño, el espacio doméstico, relegadas a las tareas inferiores de la casa: atender a los hijos y al marido. En la actualidad, en la sociedad peruana existen elementos de esta configuración social, por ejemplo, la Iglesia Católica ejerce influencia sobre la vida de las mujeres, sobre todo en lo concerniente a sus derechos sexuales y reproductividad, se opone al aborto y cualquier cambio de la ley sobre el aborto. En la novela se observa la relegación de Melanie, ni su status social ni el económico la pueden salvaguardar: “Es muy peligroso, aún más si eres mujer” (41), le aconseja un amigo cuando ella le comunica su deseo de ir a la sierra central para tomar fotografías en la zona del conflicto. El dialogo de las burguesas amigas de Melanie también refleja la mentalidad centralista del gobierno capitalino, por muchos años el gobierno central le hizo caso omiso a los conflictos que se llevaban a cabo en la región central del país. Los acontecimientos cambiaron a fines de 1982 cuando Lima sufrió un apagón masivo. La única luz que irradiaba era una hoz y un martillo ardiendo en el cerro San Agustín. Al día siguiente, el presidente Fernando Belaunde envió a las Fuerzas Armadas a Ayacucho y declaró el estado de emergencia en la zona de Ayacucho (Bourque Susan y Warren Kay, 9). Asimismo, el conflicto adquirió dimensiones nacionales solo cuando el 26 de enero de 1983, ocho periodistas de Lima fueron asesinados mientras investigaban informes de una comunidad campesina que había asesinado a una brigada de guerrilleros de Sendero.

Siguiendo lo acontecido con los periodistas en la novela, Melanie decide viajar a Ayacucho para hacer un reportaje sobre lo que está pasando allí. Cuando se encuentra en la zona

del conflicto es violada por los senderistas. El cuadro del horror de la violación colectiva se repite en el cuerpo de la burguesa:

Golpes en el rostro, en el abdomen, las piernas estiradas hasta el infinito *Blanquita vendepatria*. Hacen fila para disfrutar su parte del espectáculo... *Periodista anticomunista, tú vas a ser ejemplo para otros que vengan por acá... Esto te pasa por burguesa, ya verás por donde entra la ideología.* (65)

III. Todas le rodearon, emocionada-abrazo, échose a andar¹⁵

Ann Kaplan en su obra *Trauma Culture: The Politics of Terror and Loss in Media and Literature* propone la reconstrucción de la subjetividad a partir de la violencia perpetrada contra el cuerpo. Es decir, el cuerpo como “anclaje” y “espacio privilegiado” en donde se puede reestablecer una relación significativa con los cuerpos a través de la percepción:

La sujeción de las mujeres a las formas de control social que las marginalizan no anula la necesidad de reconocimiento y agenciamiento personal, aun cuando esta necesidad se manifieste en actos violentos. La representación narrativa de estos actos provoca una reexaminación de la doxa-las normas aceptables o los códigos morales-invitando a repensar el rol y la definición de ‘mujer’. (Kaplan 2005, 8)

Esta situación la ilustran las tres mujeres en la obra *La sangre de la aurora* cual metáfora del cuerpo que al ser narrado demuestra la experiencia colectiva, específicamente de Estados genocidas que dejaron sus huellas en el imaginario colectivo.

La mujer indígena peruana, Modesta, es víctima de diferentes niveles de subalternidad: cultural, étnica o racial, económica y de género. La mujer andina está completamente desamparada por el Estado y debe cargar en su vientre un hijo no deseado fruto de la

¹⁵ Se alude al poema “Masa” del poemario *España aparta de mi este cálix* (1837) de César Vallejo.

violación en grupo. El Estado no la protege y termina echada a su suerte a la intemperie de la seguridad social anclada en situaciones de abandono histórico. La mujer campesina no solo resiste a los ultrajes y violaciones en grupo acometidos por las Fuerzas del Estado y de Sendero Luminoso, sino que al final se recupera para convertirse en un sujeto con agencia, decisión y capaz de liderar a otras mamachas: “Desgraciado. Agarré la olla de sopa hirviendo y se la eché en sus partes [...] Su fusil se ha caído y lo levantamos para golpearle la cabeza [...] vámonos, mamachas, vámonos. Ellas me siguen, iremos juntas por los caminos. Me agarro el fusil.” (80).

En el caso de Marcela/Marta a pesar de ser víctima del genocidio también, no tiene resarcimiento por representar un sujeto estigmatizado: “Los subversivos son como demonios, así nos dice el señor cura, mamacha” (47). La resistencia de Marcela /Marta es el silencio. “Nada les iba a decir, perros” (71). Marta es la figura de lo abyecto y de la corrupción que Kristeva describiera, desde algo que perturba una identidad, un sistema, una perversión del poder o un poder absoluto que reduce las personas en desechos. En este respecto, comenta Kristeva, se utiliza esta lógica perversa que se plasma en imágenes que se repiten a su vez en metáforas de un mundo abyecto evocando los estertores, en este caso los genocidios a través del tiempo y espacio. Es una figura contra hegemónica: abandona la casa, el marido y los hijos para unirse a Sendero. Marta entregó su cuerpo para la transformación social, creyó estar libre, pero estaba sujeta a las órdenes de Sendero, permanecerá en la cárcel sometida a las torturas y violaciones. Sin embargo, las Fuerzas del Estado que fueron perpetradores del genocidio siguen inmunes ante la justicia.

Al igual que Modesta y Marta, Melanie encaja dentro del perfil de la víctima de la violencia estructural, fundadora del orden patriarcal. Melanie sufre de violaciones colectivas también, pero debido a su condición social es rescatada y trasladada a Lima. Ella tiene la posibilidad de viajar para superar el trauma, visitar a su pareja y abortar lo no deseado y consecuencia de la violación. Melanie es la figura redimidora, la burguesa que busca la verdad de los hechos en contextos actuales de continua impunidad. Ella decide volver: “¿Acaso no ven las noticias? Son dueñas de periódicos, noticieros, revistas, pero no lo ven. ¿No saben lo que está pasando? Están matando gente, mucha gente, mucha sangre. Dolor. Asco. Sangre. Rabia... Las fotos aparecieron en todos los periódicos, pobre hombre, lo destrozaron” (76). Sin embargo, se observa que el grupo burgués: “Ana María evita hablar de eso, ha convocado

esta reunión para tratar de pensar en otra cosa” (76). En este mismo marco y con la misma crudeza que históricamente ha dado respuesta el Estado y las clases que apoyan la estructura hegemónica, el presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) negó que se trataba de un conflicto étnico. Marcó que estas dos décadas de destrucción y muerte no hubieran sido posibles sin el profundo desprecio hacia la población más desposeída del país, mentalidad que compartían Sendero Luminoso y los agentes del Estado.

Conclusiones

En *La sangre de la aurora* se desarrolla la historia de tres personajes dispares unidos paradójicamente, por la violación sexual: una indígena, una burguesa y una senderista. Las une las experiencias que comparten del Conflicto Armado Interno que vivió el Perú en los ochenta y noventa, las violaciones en grupo, el horror de la violencia misógina, el trauma y genocidio. De este modo, los tres testimonios representan la voz colectiva de la mujer, víctima de atrocidades siendo el blanco y lugar de vejación y horror. Consideradas como objetos para cualquier bando del conflicto, las fuerzas del Estado y Sendero Luminoso, sus cuerpos son el campo de guerra y la ejecución de atrocidades de un sistema en crisis social, económico, cultural y que sufre la violencia estructural sistematizada.

El personaje Modesta representa a la población autóctona que por siglos ha sido despojada de sus territorios y cada vez utilizada por los nuevos mandones o dueños (según el periodo o gobierno histórico) como objetos de trabajo, producción y placer. Esta relación de subordinación ha definido de modo indisoluble la estructura y la dinámica social en la modernidad poscolonial. Marcela/Marta, la senderista rompe con la cobertura de la prensa y narrativa hegemónica que estigmatiza sobre la naturaleza monstruosa de Sendero Luminoso y la actuación heroica de las Fuerzas del orden Estatal. Melanie, la burguesa periodista será la que denuncia el genocidio, la impunidad y los conflictos irresueltos. Lo que siguió a esta catástrofe histórica nacional fue el neoliberalismo impuesto con tanques en las calles y las mismas promesas de modernización y avance históricas. Asimismo, el Estado se estableció en el olvido cómplice de la impunidad del crimen que perpetra la crisis social y económica.

Esta situación se exacerba aún más en esta época de crisis, inestabilidad política caótica: seis presidentes en seis años.

Al mismo tiempo, lo que une a estas tres mujeres es el sentido de supervivencia y sororidad, lo que por momentos parece ser lo único que mantiene su supervivencia. Es por medio de la solidaridad con otras mujeres y el erotismo que logran establecer un vínculo con su entorno, más allá del espanto, el trauma y los límites nacionales. De esta suerte, la voz narrativa en *La sangre de la aurora* se atreve a sumergirnos a los abismos de la destrucción del ser humano, la degradación del cuerpo femenino y la paradoja en la contemplación de la belleza a través de una permanente fuga de líneas¹⁶.

Finalmente, la estructura narrativa de la obra: se repiten estrofas como estribillos y onomatopeyas, mientras la obra fluctúa entre ficción y testimonios. Este estilo produce en el lector destacar y profundizar esa historia de horror que se repite en diversos tiempos y espacios poniendo al descubierto el vejamen y genocidio de las culturas originarias y las mujeres como común denominador, en un país que no ha podido incluir a toda su población heterogénea en sus profundas desigualdades económicas y sociales. De esta manera se pone en evidencia el preocupante tema del racismo y la discriminación, en especial no solo los estereotipos racializados entendidos como patrones de la colonialidad del poder, sino que también el genocidio y la impunidad. Se manifiesta una preocupación constante por lograr una autonomía cultural y nacional e inclusión social y de género. Tal preocupación produce una renovadora conciencia sobre la condición poscolonial de los peruanos y peruanas, planteando el desafío de elaborar el discurso desde la fisura y sobre la devastadora empresa colonial.

© Beatriz Carla Rodríguez

¹⁶ En *Mil Mesetas* de Gilles Deleuze y Feliz Guattari, significa la continua creación de conceptos que reivindican al otro u otra.

Bibliografía

Agüero José Carlos. *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP, 2015.

Aguirre Carlos. “Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”.

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/2813/2743>

Arpini Paula, Castrogiovanni, Natalia y Epstein Maia. *La Triple Jornada: ser pobre y ser mujer*.

http://www.margen.org/suscri/margen66/04_arpini.pdf

Bourque, Susan C. y Warren Kay B. “Democracy Without Peace: The Cultural Politics of Terror in Perú. <https://www.jstor.org/stable/2503279?seq=1>

Comisión de la verdad y reconciliación. 2003. *Informe Final*. Lima.

Comisión de entrega de la CVR. 2004. *Hatun Willakuy*. Lima.

Cornejo Polar, Antonio. *La novela peruana*. Peru: Editorial horizonte, 2008.

Degregori, Carlos Iván. Introduction. *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: Memoria y violencia política en el Perú*. Ed. Carlos Ivan Degregori. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003. 15-26.

Dickson, Kent. Trauma and Trauma Discourse: Peruvian Fiction After The cvr.
https://www.academia.edu/35202012/Trauma_and_Trauma_Discourse_Peruvian_Fiction_after_the_CVR

Duby, Georges. *The Knight, the Lady and the Priest: The Making of Modern Marriage in Medieval France*. Chicago: The University of Chicago Press, 1983.

Foucault, Michel. El sujeto y el poder Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. – Sep., 1988), pp. 3-20. Consultado el 25 de agosto 2016 en <http://links.jstor.org/sici?siici=01882503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>

Franco, Jean. *Cruel Modernity*. Durham: Duke University Press, 2013.

Galtung, Johan. *Violencia cultural*. Vizcaya: Gernika Gogoratz, 2003.

Healey, Joseph F. *Race, Ethnicity, Gender, and Class: The Sociology of Group Conflict and Change*. 5th ed. Pine Forge P, 2009. Jacobo 13

Kaplan, Ann. *Trauma Culture: The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*. New Brunswick, NJ:Rugers University Press, 2005. Impreso

Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión*. Traducido por Nicolas Rosa y Viviana Ackerman. México: Siglo XXI, 2015.

Lossio Hawkins, John Franco. *Mas allá de las víctimas: La representación de la violencia en La sangre de la aurora de Claudia Salazar Jiménez*. Tesis. Lima: Pontifica Universidad Católica del Perú, 2018.

Lugones, M. “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”. México: Binghamton University, 2005.

Mannarelli, Mariemma. *La domesticación de las mujeres: Patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: La siniestra ensayos, 2018.

Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú*, 1970-1986. Lima: Editora Amauta, 1986.

Palmeiro, Cecilia. *La sangre de la aurora, Claudia Salazar Jiménez*. Lima: Animal de invierno, 2013.

Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London and New York: Routledge, 1992.

Salazar Jiménez, Claudia. *La sangre de la aurora*. Córdoba Argentina: PortaCulturas. 2014.

Yezer, Caroline. “Silenciando a Estela: educación, reconocimiento estatal y la presencia temprana de Sendero Luminoso en las alturas de Huanta”. *En busca de reconocimiento*. María Eugenia Ulfe y Rocío Trinidad, editoras. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.